

DIA XXVII.

MARTIROLOGIO.

SAN JUAN, obispo, en Constantinopla, llamado *Crisóstomo*, que quiere decir *boca de oro*, por su gran elocuencia comparada a un río de oro: propagó mucho la religión cristiana con su palabra y ejemplo, y después de muchos trabajos murió desterrado. Su sagrado cuerpo en tiempo de Teodoro el menor fué trasladado á Constantinopla en este día, y luego á Roma donde fué depositado en la iglesia del Principe de los Apóstoles. (*Véase su vida en las de este día.*)

SAN JULIAN, mártir, en Sora; el cual fué preso por la fe en la persecucion de Antonino, y como estándole atormentando se hubiese asolado el templo de los ídolos, le degollaron, y alcanzó la corona del mártirio.

SAN AVITO, mártir, en Africa.

LOS SANTOS MÁRTIRES DACIO, REATRIO, Y SUS COMPAÑEROS, en el mismo país, que padecieron en la persecucion de los Vándalos.

LOS SANTOS DATIVO, JULIANO, VICENCIO Y OTROS VEINTE Y SIETE MÁRTIRES, en el mismo país.

SAN VITALIANO, papa, en Roma.

LA DICHOSA MUERTE DE SAN JULIAN, en Mans en Francia, primer obispo de esta ciudad, á donde el Apóstol S. Pedro le envió á predicar el Evangelio.

SAN MARIO, abad, en el monasterio de Beauvais.

SAN JUAN CRISÓSTOMO, OBISPO Y CONFESOR.

SAN Juan, llamado *Crisóstomo*, que quiere decir *boca de oro*, por su singular elocuencia, salió al teatro del mundo en el siglo mas florido de la Iglesia, y fué uno de los principales ornamentos de aquel siglo. Nació por los años de 347 de padres distinguidos por sus empleos y por su nobleza; pero mucho mas señalados por su piedad. Perdió á su padre, que se llamaba Segundo, estando todavía en la cuna. La madre, por nombre Antusa, quedó viuda á los veinte años de su edad; y siguiendo los piadosos impulsos de su inclinacion, se negó á casarse segunda vez, despidiendo una buena boda que se la ofreció; y se dedicó enteramente á la crianza y á la educacion de su hijo. Buscóle los mejores maestros de aquel tiempo para que le enseñasen las ciencias humanas; y ella tomó á su cargo el instruirle desde la niñez en la ciencia mas importante de la salvacion. Estudió retórica, siendo discípulo del célebre Libanio, y en la filosofía lo fué de Andragato. Hizo en una y otra facultad tantos progre-



S. JUAN CHRISOSTOMO, O. Y C.

sos, que apenas acababa de ser discípulo, cuando fué reputado por uno de los mas hábiles maestros. Pasó á la universidad de Atenas para perfeccionarse en estas ciencias, y allí confundió á los filósofos gentiles, demostrándoles la santidad y la verdad de nuestra religion. Logró convertir á uno de ellos que se llamaba Antemo, quien pidió el bautismo, y fué despues cristiano ejemplar y fervoroso.

Aunque nuestro Santo tenia tan grandes talentos y tan nobles disposiciones para seguir la abogacia, con todo eso era mayor su inclinacion al retiro. En vano le lisonjeaba la fortuna, tentándole con las mayores esperanzas; porque el deseo de trabajar únicamente en el negocio importante de su eterna salvacion, tuvo para Juan mas atractivo que todo lo demás. Teniendo noticia de su resolucion S. Melecio, Obispo de Antioquia, hizo juicio que debia aprovecharse la Iglesia del que no queria que se aprovechase de él el mundo; y llamándole á dicha ciudad, le persuadió se quedase en un santo monasterio que habia en uno de sus arrabales, donde hizo maravillosos progresos en todo género de virtudes.

Habia tres años que Crisóstomo se estaba perfeccionando en los ejercicios de la vida religiosa, cuando S. Melecio fué desterrado la tercera vez por los Arrianos; y parecióle que la ausencia del prelado era bella ocasion para satisfacer el deseo que tenia de retirarse á hacer vida solitaria: comunicó este pensamiento con su grande amigo S. Basilio, que habia sido condiscípulo suyo, y no suspiraba menos que él por la soledad. Tuvo noticia Antusa de esta resolucion de su hijo; y no perdonó lágrimas, ruegos ni razones para disuadirle de ella. Pero todo fué en vano; y en un caso imprevisto que sucedió, fué ocasion de que el santo mozo se retirase antes de lo que pensaba.

Habiéndose juntado en Antioquia los Obispos de Siria para dar Pastores á dos iglesias que estaban sin ellos, hicieron juicio que no podian darlas otros mejores que á Crisóstomo y á Basilio. Llegó á entenderlo nuestro Santo, y supo esconderse tan bien, que no fué posible dar con él: y asi solo Basilio pudo ser nombrado. Con este motivo se quitó Crisóstomo de dudas, ni descendencias para diferir su resolucion de retirarse á la soledad; y sin mas dilacion abrazó la vida monástica, entregándose á la disciplina de cierto anciano solitario, donde practicó con extraordinario fervor todos los ejercicios y toda la mortificacion que llevaba de suyo aquella vida.

Al cabo de cuatro años que vivió en aquel monasterio, pidió licencia para retirarse á mas profunda soledad. Encerróse en

una cueva, donde estuvo dos años entregado á la mas rigurosa penitencia. Durante los seis años de retiro compuso aquellos excelentes libros que escribió del Sacerdocio, el admirable tratado de la Compuncion y la bella Apologia de la vida monástica contra ciertos Novatores que se declararon enemigos de tan santa profesion.

Las escesivas penitencias con que afligia su cuerpo, quebrantaron tanto su salud, que le obligaron los superiores á que volviese á Antioquia. Dejóse ver en ella como otro hombre, y fué recibido como un santo. Habia vuelto ya de su destierro el santo Obispo Melecio, y por mas que se resistió Crisóstomo, le precisó á recibir los órdenes sagrados, pasando cinco años en las funciones del diaconado. Muerto Melecio, le sucedió S. Flaviano: y volviendo éste á llamar á nuestro Santo del monasterio donde segunda vez se habia retirado, sin dar oidos á las razones que le sugería su humildad y su modestia, le ordenó de presbítero, siendo de edad de treinta y ocho años; pero dotado ya entonces de una eminente sabiduria, y de una virtud consumada.

Al tiempo que recibió el orden sacerdotal, sucedió una maravilla. Dejóse ver, como lo afirma el emperador Leon, una paloma, que volando blandamente mientras el Obispo le imponia las manos, fué á reposar sobre la cabeza del nuevo sacerdote. No le sirvió la nueva dignidad de título precisamente honorario. Conociendo Flaviano su eminente virtud, y sus extraordinarios talentos, le mandó que desde luego distribuyese al pueblo el pan de la palabra divina: y fué asombroso el fruto que produjo en este santo ministerio. Su elocuencia viva, nerviosa, sustancial, llena de union y de gracia, reormó desde luego las costumbres de todos los estados. El clero y el pueblo, los grandes y los pequeños, todos espermentaron la impresion que hace un Santo que predica, y que predica elocuentemente.

En aquella pública consternacion que padeció la ciudad de Antioquia, despues que ultrajó la estatua de Flaccilla, mujer del emperador Teodosio el Grande, se conoció bien cuan poderoso era el Santo en obras y en palabras. No hubo persona afligida que no espermentase los efectos de su ardiente caridad.

Despues que la ciudad se reconcilió con el Emperador, prosiguió el Santo el ministerio de la predicacion con el mismo celo, y con la misma dicha que antes. Este fué el tiempo en que compuso, y en que predicó tantas, y tan excelentes homilias, tantos y tan nobles panegiricos de los santos mártires; en que escribió tantos y tan bellos tratados espirituales, y en que es-

plicó diversos libros de la Sagrada Escritura. No hay santo padre de la Iglesia, en cuyas obras se lean los puntos de moral, ó de la doctrina cristiana esplicados con tanta claridad y menudencia; ni cuyos escritos sean mas instructivos, mas nerviosos, mas elocuentes, ni mas delicados.

Granjeóse Crisóstomo tanta reputacion, y tanto crédito en los doce primeros años de su ilustré sacerdocio, que habiendo vacado la silla patriarcal de Constantinopla en el de 397 por la muerte del patriarca Nectario, no se halló otro mas digno de sucederle en aquella elevada dignidad. Sabia muy bien el emperador Arcadio, que no seria fácil reducirle á que la aceptase si no se echaba mano de la fuerza; y así dió orden al conde Asterio, gobernador de Antioquia, para que se apoderase de él secretamente, y le enviase con buena guardia á Constantinopla, como se ejecutó.

No hay voces para esplicar la alegría con que fué recibido en la corte imperial. Salióle al encuentro toda la ciudad: y habiéndose juntado todos los Obispos, que á la sazón se hallaban en la corte, que no eran pocos, para hacer mas solemne su congregacion; protestó contra ella Teófilo, Patriarca de Alejandria, dejándose llevar del maligno espíritu de la emulacion y de la envidia, siendo el único que se opuso al consentimiento general de todos los demás prelados; y á los ardientes deseos de toda aquella Iglesia. Pero habiéndole mostrado Eutropio, y los demás ministros de la corte los muchos memoriales que se habian presentado contra él á los Obispos, y amenazándole que le harian causa, consintió en el nombramiento de Crisóstomo, que fué consagrado por Obispo, y Patriarca de Constantinopla el dia 26 de febrero del año 398.

Apenas se vió este gran Santo en aquella sublime dignidad, cuando atendiendo únicamente al cumplimiento de su obligacion, y negando los oidos á todo lo que no eran las voces de su deber, declaró la guerra á todos los vicios. Pero lo hizo con tanta prudencia, con tanta dulzura y con tanta destreza, que los mas desordenados cedieron á su celo. Era enemigo de toda cobarde complacencia, incapaz asimismo de toda indigna lisonja; y caminando igualmente distante de los dos extremos de cobardía y de temeridad, nunca dió cuartel al pecado, y siempre miró con ojos compasivos y piadosos al pecador. Su virtud notoria y sobresaliente, superior á los tiros de la mas osada calumnia, su vida ejemplar y penitente, su caridad universal, é inagotable, su elocuencia, su dulzura, y su humildad dieron á su celo tan prodigiosa eficacia, que á pocos dias de Obispo se reformó toda la ciudad de Constantinopla.

Prohibió á los eclesiásticos que tuviesen en sus casas ciertas mujeres, que solian mantener con título de beatas ó de sororas; y atendió generalmente á la reformation de toda la clerecía. Combatió fuertemente contra la avaricia; reformó la profanidad de las mujeres; corrigió la delicadeza y la suntuosidad de las mesas; resucitó la modestia y la sobriedad cristiana; esterminó los juramentos; desterró los espectáculos profanos; reformó los abusos de todos los estados; renovó la disciplina monástica, que se habia relajado en muchas casas religiosas; y en fin, hizo revivir la devocion y el fervor en todos los fieles, de manera que en pocos dias mudó de semblante la gran corte de Constantinopla por el maravilloso celo de su santo pastor.

No se estrechó su caridad dentro de las murallas de la corte, porque hubo pocas provincias en todo el Oriente, adonde no se estendiesen los ardores de su incendio.

En la Fenicia destruyó un templo de los gentiles; abolió las reliquias del paganismo, y fundó iglesias y monasterios. Lo mismo hizo en los Escitas, y en los Celtas; esterminó de todo el imperio á los Eunomianos, y á los Montanistas; declaró cruel guerra á los Arrianos, consiguiendo el Emperador, que no quedase ni uno solo dentro de la ciudad: y si su pontificado hubiera sido ó mas largo, ó mas tranquilo, se pudiera esperar que librarse enteramente de ellos á todo el mundo cristiano.

Cortó todos los gastos inútiles, y con este ahorro aumentó mucho las rentas de los hospitales. Con la frugalidad de su mesa, y con la modestia de todo el tren de su casa, tuvo medio para socorrer á muchos miserables, y para sustentar un gran número de pobres. Dilatóse su solicitud, y su vigilancia pastoral á todas las iglesias de la Tracia, á las de Asia, y del Ponto. Causa admiracion que un hombre solo, estenuado por las penitencias, y de una salud muy delicada, pudiese á un mismo tiempo dar á luz tantas, y tan escelentes obras; gobernar con tanta aplicacion, y con tan admirable prudencia una de las mas vastas diócesis de todo el universo; predicar casi todos los dias; atender á las necesidades espirituales, y corporales de tantos pobres, de tantos huérfanos, y de tantas viudas; y sobre todo esto, aplicar tambien no pequeña parte de su cuidado á veinte y ocho provincias eclesiásticas, sujetas al patriarcado de Constantinopla. En medio de tantas, y tan graves ocupaciones, ningun dia dejó de celebrar el santo sacrificio de la misa; lo que hacia con tanta devocion, y con tanta ternura, que siempre derramaba el Señor en su alma mil consuelos celestiales. Solo una vez dejó de comunicárselos, y aun entonces el mismo Dios le dió á entender, que no habia

sido culpa suya , sino por una falta que habia cometido el diácono que le asistia.

No podian faltar envidiosos á un mérito tan extraordinario , y á una virtud tan ilustre. El ardor de su celo , y su constante entereza le granjearon muchos enemigos así en la corte ; como entre el clero. Principalmente el Patriarca de Alejándria Teófilo , hombre ambicioso , de vida poco ejemplar , lleno de avaricia , y de genio muy violento ; no podia llevar en paciencia las bendiciones que Dios echaba al cielo de S. Crisóstomo. Los monges de Nitria , á quienes llamaban por otro nombre los frailes grandes , se quejaron de él en el tribunal de nuestro Santo , porque los habia maltratado injustamente : y Teófilo , para eludir la acusacion , resolvió perder á los acusadores , y al juez.

Algunos clérigos de Constantinopla , que no podian sufrir la regularidad de vida á que el Santo los precisaba ; varios Obispos , no de los mas ejemplares ; diferentes Abades , de aquellos , que frecuentaban mas la corte que el monasterio , entraron fácilmente en la conspiracion , y mas cuando supieron que la emperatriz Eudoxia estaba irritada contra el Santo Patriarca , porque habia predicado contra los desórdenes , y contra la profanidad de las mujeres. Parecióle á Teófilo , que no podia ser la ocasion mas favorable para sus intentos , y habiendo ganado con dinero á los ministros del Emperador , consiguió licencia para formar una junta de treinta y seis Obispos de su parcialidad. Escogióse para este conciliábulo la pequeña poblacion de Chesne cerca de Calcedonia , de donde era Obispo Cirino , enemigo jurado de nuestro Santo. En él fué luego condenado Crisóstomo sobre diferentes capitulos de acusacion , que se forjaron , y contra toda razon , y derecho fué depuesto de su silla patriarcal por una injusticia atroz , que llenó de escándalo , y de dolor á todos los buenos. Ejecutóse la sentencia con gran secreto en la mitad de la noche , para evitar el alboroto del pueblo ; pero apenas se habia embarcado el Santo , quando sobrevino un terremoto tan furioso que atemorizada la Emperatriz á vista de un accidente en que andaba tan visible la venganza del cielo , y estimulada de los remordimientos de su conciencia , solicitó incesantemente , que luego , luego volviese Crisóstomo á Constantinopla , y ella misma le escribió una carta en estos precisos términos : *No crea V. Santidad , que yo he sido noticiosa de lo que ha pasado. Estoy inocente de vuestra sangre. Esta conspiracion la han formado unos hombres perversos , y corrompidos. Testigo es Dios de las lágrimas que he derramado , y que le he ofrecido en sacrificio. Tengo muy presente que mis hijos están bautizados por vuestras manos.*

No duró este destierro mas que un dia ; porque Crisóstomo volvió á entrar en la ciudad en medio de las aclamaciones públicas , dándose prisa cada uno por ver , y por congratularse con su santo pastor.

Pero esta calma tardó poco en alterarse. Dos meses despues de este suceso predicó el Patriarca con tanta eloquencia , y con tanto celo contra los juegos públicos , que se hacian delante de una estatua de la Emperatriz , y eran todavía reliquias del gentilismo (las que veinte años despues abolió el emperador Teodosio el jóven) que irritada de nuevo aquella Princesa volvió á llamar á los enemigos del Santo , con firme resolucion de perderle enteramente.

Fué fácil conseguir el intento , pues ni á Teófilo , ni á sus parciales se les habian agotado las calumnias. Sostenidos del poderoso favor de la Emperatriz , se valieron de tales artificios , y de tal manera sitiaron al pobre Emperador , que al cabo de un año lograron que saliese el decreto de destierro. Dióse orden al coronel Lucio , que en el concepto comun era tenido por gentil , para que con cuatrocientos hombres pasase á la iglesia , á fin de contener el pueblo. Era el dia de Sábado Santo , y los soldados cometieron en el templo desórdenes execrables. Alborotóse la ciudad ; concurrieron los vecinos á cercar el palacio patriarcal , para embarazar que se hiciese alguna violencia á su santo pastor. Pero éste , que se hallaba dispuesto á dar la vida por sus ovejas , temiendo que no las perdiesen ellas , por defenderle á él , se salió secretamente del palacio ; presentóse á los ministros imperiales , y fué conducido á Cucuso , ciudad poco considerable de la Armenia , adonde llegó enfermo , y muy maltratado por las fatigas del camino. No es fácil decir en pocas palabras lo mucho que padeció en este viaje. En Cucuso no estuvo ocioso ; porque así la ciudad como todo el pais circunvecino esperimentó luego los efectos de su celo.

Tampoco el cielo lo estuvo á vista de las violencias que se ejecutaban con el Santo. Cayó sobre la corte de Constantinopla un prodigioso granizo , que causó estragos horriblos ; murió precipitadamente la emperatriz Eudoxia , y apenas hubo perseguidor de Crisóstomo que no esperimentase alguna desgracia. Los cuerdos miraban estos avisos como efectos de la indignacion del cielo ; pero nada bastó para que abriese los ojos el Patriarca Teófilo. Valióse de mil artificios para engañar al Papa Inocencio : mas no le aprovecharon ; porque habiendo recibido el Pontifice las cartas de S. Crisóstomo , y hallándose bien informado de la injusticia que con él se habia hecho , determinó convocar un con-

cilio general, para que se viese en él su causa, y empeñó al emperador Honorio, á fin de que se interesase fuertemente con su hermano el emperador Arcadio; para que se reparase la injusticia que se habia hecho al Patriarca y á la iglesia de Constantinopla.

Asustados los enemigos de Crisóstomo con la resolución del Pontífice, y estando ciertos de que en el concilio general serian condenados, tomaron la bárbara determinación de acabar de una vez con el santo Prelado. Las asombrosas conversiones que hacia en su destierro, las continuas quejas de los buenos, la fama de sus milagros irritaban tanto la cólera de sus émulos, que se dejaron arrastrar de las resoluciones mas violentas. Encarnizados implacablemente en perseguirle no podian tolerar el sosiego y la estimación que por su eminente virtud se habia granjeado en Cucuso, y no pararon hasta conseguir del Emperador que fuese trasplantado á otra parte.

Enviáronle de pronto á Arabisa, haciéndole padecer mortales fatigas en el camino. Como vieron que no habian podido lograr que estas le acabasen en la Armenia, dispusieron que fuese deserrado al espantoso desierto de Pitias, ó de Pitiones. El intento era hacerle morir á fuerza de padecer. Consiguieronlo finalmente; porque lo largo, y lo penoso del camino, los malos tratamientos, que le hacian de propósito los que le llevaban, y en fin, tantos trabajos y fatigas le debilitaron las fuerzas de manera, que se vieron precisados á hacer alto, y á meterle en una iglesia, donde se veneraba el sepulcro de S. Basilio, para que allí descansase. Aquella noche se le apareció el Santo, y le anunció que el día siguiente pondria fin á sus penosos trabajos, y se verian juntos en la gloria. En virtud de esta vision, luego que amaneció rogó el Santo á sus guardas que le dejasen allí hasta medio día; lo que no le fué concedido. Partieron de la iglesia; pero apenas habian caminado legua y media, cuando el Patriarca se sintió tan desfallecido, que fué preciso desandar lo andado, y volverle al mismo templo. Luego que se vió en él, hizo que le mudasen de traje: pidió un vestido blanco, y hallándose todavía en ayunas, recibió la sagrada Eucaristia, hizo un poco de oración, y concluyéndola con aquellas palabras, que eran muy familiares, *Dios sea bendito por todos*, al decir *Amen* entregó su bendito espíritu en manos del Criador, el día 14 de setiembre del año 407, cerca de los sesenta de su edad, y el noveno de su Pontificado.

Publicóse luego milagrosamente la noticia de su muerte, y concurrió innumerable multitud de gente de todas partes. Hicieronle un entierro, que mas parecia triunfo, y desde luego comenzaron todos á honrarle como á mártir, y á invocarle como á Santo. Treinta y un años despues de su dichoso tránsito, el emperador Teodosio el menor, hijo y sucesor de Arcadio, hizo trasladar el santo cuerpo á Constantinopla con tanta pompa y con tanta magnificencia, que pudieran quedar deslucidos los mayores triunfos de los emperadores romanos. Salióle á recibir toda la corte; el Bósforo estaba cubierto de embarcaciones, y la multitud de hachas parecia competir con las estrellas. Apenas descubrió el Emperador las sagradas reliquias, cuando se postró delante de ellas; y pidió perdon al Santo en nombre de sus padres de lo mal que le habian tratado. Depositáronse despues con extraordinaria solemnidad en la iglesia de los santos Apóstoles: y se hizo esta traslación el año 438, á los 27 de enero, en cuyo día celebra la Iglesia su fiesta.

SAN EMERIO, ABAD DE BAÑOLES.

SAN Emerio, á quien los catalanes llaman en su idioma S. Mer, uno de los abades mas célebres que han florecido en la religion Benedictina, nació en el reino de Francia en el siglo VIII de la Iglesia. Fueron sus padres Baudilio, ó Baldilon, y Cándida, que si bien ilustres por su calificada nobleza, eran mucho mas distinguidos por sus virtudes cristianas: los cuales vivian con la pena de no tener sucesion en los muchos años que llevaban de matrimonio. Recurrieron al Señor con fervorosas oraciones, y religiosos votos á fin de que se dignase concederles fruto de bendición; valiéndose para conseguirlo de la poderosa mediación de la Santísima Virgen: y oidas sus reverentes súplicas, se les apareció un ángel, que despues de alabar sus piadosas devociones, les anunció que tendrian un hijo verdaderamente grande ante Dios, y ante los hombres. Concibió en efecto Cándida, y en el tiempo de su embarazo tuvo tres sueños en realidad misteriosos. Vió en el primero salir un sarmiento á sus pies, que creciendo con excesiva estension cubria toda la tierra: bajo el cual le pareció, que descansaba una hermosa paloma de extraordinaria blancura. Notó en el segundo, que despedia de sí una luz resplandeciente, que cogida por un ángel la conducia hasta el cielo. Y en el tercero advirtió, que la decia la soberana Madre de Dios, que habia suplicado á su Santísimo Hijo que le concediese el fruto de bendición deseado.

Llegó el tiempo de dar á luz Cándida á Emerio, cuyo nacimiento causó un extraordinario regocijo en toda su familia: y no perdonando sus padres medio alguno de cuantos pudieran contri-